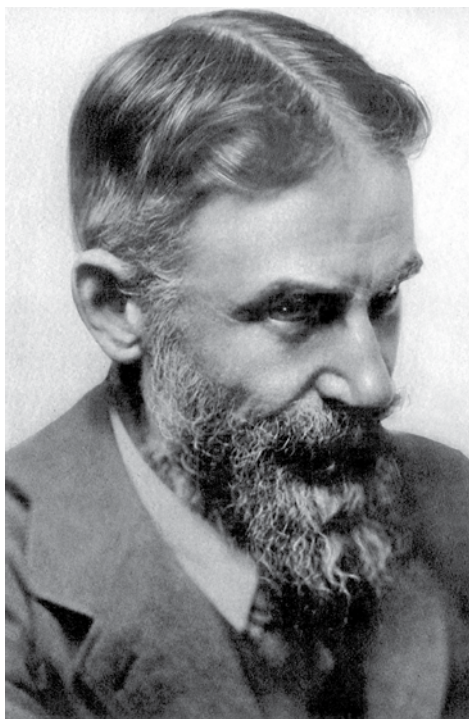




Oscar Wilde

# Wilde y Shaw: vidas paralelas

*Stephen Murray Kiernan*



George Bernard Shaw

OSCAR WILDE NACIÓ EN DUBLÍN EN 1854; George Bernard Shaw nació dos años después en la misma ciudad. Sus familias pertenecieron a clases sociales muy distintas, y por ese particular e intenso ambiente de rígida separación de clase, nunca estuvieron destinados a conocerse en esa pequeña ciudad que fue la capital irlandesa. Por buena fortuna de nacimiento, Wilde pertenecía a lo más alto de la sociedad irlandesa por sus rentas y el sueldo de su padre, uno de los cirujanos más eminentes en la isla. Asistió a una escuela privada de élite (donde Samuel Beckett también estudiaría algunas generaciones después), y al Trinity College en Oxford, con muy buenos resultados en sus exámenes y premios por su poesía. Shaw, por otro lado, tuvo una infancia muy distinta. Aunque también era miembro de la parte de la población predominante de protestantes angloirlandeses, dejó la escuela siendo un adolescente, nunca cursó estudios universitarios y comenzó a trabajar como un —aparentemente— eficiente asistente de oficina.

Sin embargo, lo que quisiera describir aquí son los distintos caminos que los llevaron al mismo destino: el renacimiento de un teatro de alta calidad en el mundo de habla inglesa. Uno tendría que remontarse en el pasado hasta Oliver Goldsmith y Richard Brinsley Sheridan, ambos irlandeses, para encontrar textos dramáticos de igual mérito escritos por hombres nacidos en las Islas Británicas. Y como ellos dos, Wilde y Shaw supieron que tenían que abandonar su tierra natal para encontrar un escenario lo suficientemente grande para albergar su talento: la capital de imperio mismo, Londres. Nunca se convertirían en amigos auténticos, Shaw dijo que Wilde era “incapaz de amistad”, aunque también un hombre amable; Wilde, a su vez, invirtió su tiempo en una parte de la sociedad

y en pasatiempos que no correspondían ni a los gustos de Shaw ni a su capacidad financiera.

Wilde se había preparado para seguir una campaña de autopromoción. Era un hombre físicamente impresionante, alto y fornido, tomó clases para mejorar su dicción, aunque no es seguro que lo haya hecho para disimular su acento irlandés. Shaw, por el contrario, parecía desarrollar su peculiar acento irlandés y sus peculiaridades discursivas. Wilde impresionó a sus compañeros (y bien conectados) estudiantes en Oxford y se graduó en un Londres que había escuchado rumores sobre un conversador extraordinario, clasicista y promotor de la mayor sensibilidad hacia el arte y la belleza. Indudablemente el joven tenía encanto: durante una gira por los Estados Unidos, dio una charla en una mina que obtuvo una reacción tan cálida y animada que él mismo contó que polvo de metal precioso cayó del techo. En la década de 1880 era invitado asiduo en las grandes casas londinenses; produjo algunas obras sin ningún valor real, poesía de menor mérito y dos hijos producto de su matrimonio con una hermosa joven irlandesa, algo que no es muy conocido (se dice también que Bram Stoker le había robado antes a su primer amor en Dublín). Wilde incluso editó una revista para mujeres por dos años durante esa época, pero una vida con un estricto horario de oficina no era algo a lo que hubiera apelado.

Mientras tanto, Shaw había decidido abandonar su prometedor carrera como asistente de oficina y fue en busca de su madre y su hermana a Londres. Su educación sería una mezcla de estudios musicales y lecturas realizadas principalmente en la Biblioteca Británica. Shaw no era un holgazán y alcanzó gran habilidad en ambas actividades: escribió ensayos sobre Wagner e Ibsen, dos grandes iconoclastas de su tiempo; esto mostró su individualismo y su entereza ante la presión social, una combinación que está muy presente en la campaña que emprendió años después para atacar a lo que él llamó “bardolatry” o “idolatría a los poetas” y en donde evalúa a Shakespeare sin colocar sus obras por encima de los esquemas normales de la

crítica. George Bernard, además, ejerció profusamente el periodismo —sobre pintura, música y teatro— y escribió novelas. Sin embargo, por estas actividades recibía poco o ningún ingreso. Shaw después recordó que regresaba a casa deliberadamente por las noches para esconder el hecho de que su ropa estaba sucia y necesitaba remiendos. Shaw se volvió vegetariano en parte por la falta de dinero, pero más bien por razones éticas; se dejó crecer su famosa barba —en ese tiempo de un rojo encendido— tal vez para esconder las cicatrices de la viruela que padeció en la niñez.

Como las novelas de Shaw no habían sido publicadas, y muchos de sus textos periodísticos fueron escritos en nombre de otras personas o con seudónimos (Corno di Bassetto fue el nombre con el que firmó algunas de las mejores críticas musicales en lengua inglesa), su nombre no fue bien conocido como el de Wilde en la década de 1880. Shaw después describiría las largas reseñas que él y Wilde escribieron en esos años como poseedoras de una “cualidad netamente irlandesa”. Y como su contemporáneo, Shaw también emprendió sus primeros intentos en la dramaturgia —de hecho, el material que escribió es más interesante que lo que hizo Wilde en esa década— pero sin tener éxito al buscar una carrera.

Como un conversador de primera línea, era casi inevitable que Wilde se esforzara más en escribir obras de teatro en los primeros años de la década de 1890. Ciertamente el teatro había sido mejorado por las contribuciones de Arthur Wing Pinero y Henry Arthur Jones, pero les faltaba el encanto especial de personajes atractivos entablando diálogos admirables dentro de historias bien estructuradas. Esto fue exactamente lo que Wilde introdujo mediante sus obras: el mismo Shaw lo defendió, en una carta, del ataque de un crítico, diciendo que “el ingenio de Wilde y su fina obra literaria son aspectos de gran valor.

Oscar Wilde escribió una pequeña serie de comedias que estaban situadas entre los miembros de la alta sociedad, los ricos habían regresado al teatro mientras que los espectadores más pobres habían emigrado a

los salones de música y a lugares de variedades. Estas comedias tuvieron un gran éxito y le trajeron a Wilde cierta riqueza y, tal vez, la expectativa entre los amantes del arte que aquí había, al fin, un gran autor cómico. Esa gran fantasía de alta comedia representada a principios de 1885, *La importancia de llamarse Ernesto*, confirmó esa esperanza. Pero la pequeña tarjeta dejada por el padre del amante principal de Wilde, el Marqués de Queensbury, y el absurdo intento de enjuiciarlo por difamación llevaron al arresto y encarcelación de Wilde, así como la completa destrucción de su carrera y su reputación.

Al mismo tiempo, Shaw finalmente se había dedicado a escribir obras de teatro. Algunas como *Widowers' Houses* fueron muy críticas con los prejuicios sociales de la época (en este caso la prostitución). Otras como *Arms and the man* eran también críticas, aunque eran recibidas con mayor agrado por sus toques de humor ligero. Wilde expresó admiración por el tipo de empatía realista y social que encontró en estas obras: sobre esta primera obra, escribió en una carta a Shaw, "Admiro su magnífica confianza en el valor dramático de los hechos simples de la vida", y continúa, "Admiro la carne y la sangre de sus criaturas". ¿El hábito de introducir humor dentro de temas difíciles conduce al debilitamiento de las obras? Es un debate que sigue hasta nuestros días. Estas obras no son de la seriedad abrumadora de Ibsen, sino que son el trabajo de un hombre con una tendencia natural a buscar mediante el humor un consuelo para las situaciones difíciles.

Todo esto me lleva a decir que el teatro en lengua inglesa puede jactarse de tener dos dramaturgos brillantes trabajando en la misma época, quizás en una fértil competencia. Existe correspondencia entre ambos escritores que hablan de aquellos dos intrusos irlandeses que tomarían el escenario de su tiempo y enseñarían a los ingleses cómo escribir buen teatro.

Ellos se encontrarían eventualmente en actos sociales e, incluso, en una lectura de Shaw. A nivel personal, existía una especie de incomodidad (que Shaw llamaba "una extraña dificultad") y quizá hasta rivalidad entre ellos. Wilde fue incluso más lejos al señalar, en ese provocativo y educado modo de decir tan suyo, que Shaw "es un hombre espléndido: no tiene enemigos y no le agrada a ninguno de sus amigos". Por el contrario, a menudo se le escuchó a Shaw, un feroz crítico de la sociedad y del arte, alabar a Wilde: "De cierto modo, Mr. Wilde es para mí nuestro único dramaturgo completo. Él juega con todo: con el ingenio, con la filosofía, con el drama, con los actores y el público, con el teatro entero..."

Esa oportunidad para crear lo que Wilde en broma llamaba "La escuela Celta" estaba por terminar definitivamente con los dos años que pasó Wilde en trabajos forzados y su incapacidad, después de su liberación, de encontrar la creatividad necesaria para escribir algo meritorio una vez más. Shaw había mostrado un notable valor en el intento de organizar una petición para lograr su libertad temprana, y con H.G. Wells, incluso lo nominaron para convertirse en miembro fundador de la Academia Británica de las Letras. Sin embargo, después de noviembre de 1900 y la muerte de un Wilde indigente, Shaw desarrollaría su periodo medio de obras: *Man and Superman*, *Pygmalion* y otras. Shaw viviría lo suficiente para presenciar la resurrección de Wilde como un dramaturgo comercial exitoso y como un ícono ético, estético y sexual. Al final, los dos contemporáneos de Dublín, separados por dos años de nacimiento, fueron separados cincuenta años por la muerte. Shaw moriría en noviembre de 1950. ▀

Traducción de Jesús Francisco Conde de Arriaga.